José Francos Rodríguez

A mi distinguido amigo
y compañero
D. Manuel Suarez
en prueba de afecto y simpatía
J. Jackson

CHISPITA O EL BARRIO DE MARAVILLAS

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T. BORRAS
N.º de la procedencia
1974.

Esta obra es propiedad de sus autores y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

CHISPITA
Ó
EL BARRIO DE MARAVILLAS

ZARZUELA

EN UN ACTO Y TRES CUADROS, EN VERSO

libro de los señores

Francos Rodríguez y Jackson Veyán

música de los maestros

TORREGROSA y VALVERDE (hijo)

Representada por primera vez con extraordinario éxito en el TEATRO CÓMICO el 14 de Diciembre de 1901

MADRID

G. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

—

1901

A Enrique Chicote

Acepte usted la dedicatoria de esta obra, como prueba de la gratitud y el afecto de sus amigos y admiradores

José Jackson Veyán

José Francos Rodríguez

725270

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
CHISPITA (18 años).....	Srta. Loreto Prado.
MARAVILLAS.....	Franco.
SOLEDAD.....	Milián.
CANUTA.....	Sra. Guerra.
MUCHACHO 1.º.....	Flaquer.
VECINA 1.ª.....	Srta. Riaza.
EL SEÑOR JUAN	Sr. Chicote.
PALOMO.....	Simó-Raso.
MEDRANA.....	León.
SARGENTO.....	Redondo.
HOMBRE 1.º.....	Delgado.
IDEM 2.º.....	Abella
IDEM 3.º.....	Morales.

Coro de muchachos y de manolos y manolas

La acción en Madrid, en 1808

Derecha é izquierda la del actor

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Patio de una casa de vecindad en los barrios bajos.—A la derecha, dos puertas y ventana entre ambas.—En el marco de la ventana, una ó dos jaulas colgadas. A la izquierda, en primer término, puerta de la habitación de Palomo y en el segundo, puerta con candado grande, que se supone es la entrada á la cueva de la casa.—Puerta grande al foro que da á la calle.

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón, MARAVILLAS asomada á la ventana: SOLEDAD á la segunda puerta derecha.—CANUTA asomada á la puerta primera izquierda, que estará entreabierta y Manolos y Manolas, que se asoman con misterio á la puerta del foro.—Es de noche

Música

CORO

Hoy á farolazos
se concluye el día.
Pasan las patrullas
de caballería.
¡Sacando *esas fuerzas*
así á pasear,

por *fuerza* que el pueblo
se *tié* que callar!

—

MAR. (La tropa se aleja,
y muy pronto ya,
al *pájaro* preso
podremos soltar.)

(Con misterio á Soledad, cuya ventana está al lado.)

CORO ¡Hay que esperar!
¡Hay que esperar,
que el momento de echarse á la calle
pronto ha de llegar!

SOL. (¡Hay que esperar!
¡Hay que esperar,
el momento de echar á la calle
los que dentro están!)

(Aparte á Maravillas.)

CAN. (¡Hay que esperar!
¡Hay que esperar,
que le den á esa chusma dos palos
por alborotar!)

—

VECINOS ¡Cuánto miedo hace!
VECINAS ¡Cuántas precauciones!
TODOS Ya por esas calles
ruedan los cañones!...
CORO ¡Sacando *esas fuerzas*
así á pasear,
por *fuerza* que el pueblo
se *tié* que callar!

—

TODOS (Con misterio, unos á otros.)
Dicen que el encono
es contra Murat.
Dicen que muy pronto,
de aquí le echarán.
Dicen que de Francia
viene la traición,
y que todo es obra
de Napoleón.

—

¡Mal lo va á pasar
como el pueblo se lance á la lucha
por su libertad!

—

MAR. (Hay que esperar
SOL. el momento de echar á la calle
los que dentro están.)
CAN. (Hay que esperar
que le den á esta chusma dos palos
por alborotar.)
CORO Dicen que hay registros
por todo Madrid.
Dicen que los presos
pasan de dos mil.
Dicen que el proceso
proto acabará
y que á los patriotas
piensan fusilar.

—

¡Cuánta precaución!
¡me parece que estalla esta noche
la revolución!

—

CAN. ¡Cuánta precaución!
¡Que nos libre el Señor de que triunfe
la revolución!
MAR. ¡Cuánta precaución!
SOL. ¡Quiera Dios que esta noche nos salve
la revolución!

—

TODOS ¡Chitón! ¡Chitón!
¡Callad! ¡Callad!
¡Que hay afrancesados
en la vecindad!
(Señalan á la puerta primera, izquierda.)

ESCENA II

El SEÑOR JUAN, y luego MEDRANA y dos hombres del pueblo que salen por la puerta primera de la derecha.—El SEÑOR JUAN se asoma al portal y vuelve después á la puerta primera derecha y llama á los demás

Hablado

JUAN ¡Nadie! Ya pasó la tropa.
Ya tenéis libre la calle,
podéis salir sin cuidado,
amigos míos.
HOM. 1.º ¿Y si alguien
se repucha?
JUAN Se le mata.
MED. ¡Canastos!
JUAN No hay que apurarse.
(Vanse los dos hombres.)

ESCENA III

SEÑOR JUAN y MEDRANA

MED. Le veo á usté decidido,
futuro suegro, á jugarse
la vida.
JUAN Cuando hace falta
me la juego. Quien no sabe
tener á tiempo vergüenza,
y entregar la propia sangre,
no merece que le miren
á la cara ni que le hablen.
MED. Así soy yo. Como un bollo
por lo tierno en el carácter
por las buenas; por las malas,
como un tigre El que me falte
que rece el credo. ¡Lo mato!
y eso tó Madrid lo sabe,
¡que Medrana no le dió
en jamás la espalda á naide!

JUAN Pues se va á probar su temple.
MED. ¿Dónde?
JUAN ¡Enmedio de la calle,
contra las tropas francesas!
¡Es preciso sublevarse!
Están ya comprometidos
con nosotros militares
y ó los madrileños triunfan
en contra de Bonaparte
ó no queda un hombre vivo.
MED. Pero ¿es que puede dudarse
de mi valor?
JUAN Yo no dudo.
Porque fío en sus arranques
le doy mi hija en matrimonio.
MED. ¡La mocita que más vale
entre todas las del barrio!
¡Qué mujer! ¿Mujer? ¡Un ángel!
Con dos ojos que echan fuego.
¡Como que hay que abanicarse
cuando mira!
JUAN Y es más buena
que hermosa, y en lo tocante
a española, más castiza
y entusiasta que su padre.
MED. Eso es verdad. ¿Y la boda
cuándo?
JUAN Pues en cuanto pasen
estas circunstancias.
MED. Si ella
no se resiste al enlace...
JUAN ¡Resistirse!
MED. Anda un chiquillo
siguiéndola con afanes.
Un Chispita. ¡A mí un Chispita!
¡A mí que puedo apagarle
de un soplido!
JUAN No haga caso.
Es un mozuelo, un pillastre
sin oficio conocido
ni conducta. ¿Iba yo á darle
mi Maravillas á ese?
MED. Pues yo temo que ella acabe
por quererle.

JUAN ¿Sí? Ahora mismo
le probaré lo que vale
mi autoridad en mi casa.
(Llamando.)
¡Maravillas!
MED. ¡No se enfade!

ESCENA IV

DICHOS y MARAVILLAS

MAR. ¿Llamaba usted? (Saliendo de su cuarto.)
JUAN Te llamaba
porque quiero aquí, delante
del señor Medrana, oirte.
¿Tienes novio? ¿Anda rondándote
Chispita? Pronto, contesta.
MAR. ¿Yo novio? ¡Qué disparate!
¿Novio yo sin su permiso?
¡Usted quiere avergonzarme!
JUAN ¿Lo ve usted?...
MED. ¡Me ha convencido!
MAR. (Aparte.)
¡Qué penetración tan grande!
JUAN El señor será tu esposo,
es hombre de los cabales,
patriota decidido,
valiente, serio...
MED. (Al señor Juan.) (¡Compadre
no apriete usté en los elogios
porque estoy ruborizandome!)
JUAN ¿Tú le querrás?
MAR. Yo querré
todo lo que usté me mande.
JUAN ¡Así!
MAR. (Aparte.) (Que Dios me perdone
la mentira.)
MED. A mí me sale
la ternura por los ojos.
¡Señor Juan, usté es mi padre!
(Abrazándole.)
JUAN Pues, hijo, vámonos pronto,

que es preciso prepararse
para el jollín, ante todo.

MED. (Aparte.)
(Se me olvidaba.) ¡A la calle!
¡Pronto, que me echen franceses!
¡Quiero beberme su sangre!

JUAN (Señalando al cuarto de la izquierda.)
Silencio, que en ese cuarto
vive Palomo. Un tunante
que sirve al Corregidor.

MED. Que lo escuche y que se aguante.
(A Maravilla.)
Por tí á la gloria, serrana.

JUAN Vamos, que hay que señalarle
puesto.

MED. ¿Puesto? ¿Para qué?

JUAN Pues, hombre, para el combate.
¿Hacia el Hospicio...?

MED. Al Hospicio
no me conviene. Hay infantes
y con niños ni á la gloria.

JUAN ¿Al Prado?

MED. No; porque el aire
me hace daño.

JUAN Al Lavapies.

MED. No que allí habrá que *lavarse*.

JUAN (Incomodado.)
Donde sea. En cualquier sitio,
donde haga falta.

MED. Al instante,
sino vacilo.

JUAN ¡Pues, pronto!
Vamos. (A Maravillas.) Que no te separes
de la taberna; hasta luego.

MED. ¡Adiós, pimpollo!

MAR. Adiós, padre.

MED. (A Maravillas.)
Voy á traerte la oreja
de un mameluco esta tarde.
(Vanse señor Juan y Medrana.)

ESCENA V

MARAVILLAS y en seguida CANUTA, por la primera izquierda

MAR. ¿Casarme con ese tipo?
¡en seguidita me caso!
CAN. (Saliendo del cuarto de la izquierda.)
¡Hija, qué favorecida
estás! Te pide la mano
el señor de las patillas
y tú andas con tres ó cuatro
cortejos.
MAR. Miente usté.
CAN. ¿Miento?
Si Chispita viene al patio
en cuanto se va tu padre.
MAR. Ese sí, á ese le hablo
y le quiero, pero á él solo.
CAN. Ay, hija, pues no te alabo
el gusto. ¡Vaya un chiquillo!
esta en la plaza formando
un batallón de granujas
como él...
MAR. *Señá* reparcs
cuidadito con la lengua.
CAN. ¿Por qué?
MAR. Porque se la arranco
CAN. ¿De veras?
MAR. Y tan de veras.
CAN. ¿Y cómo?
MAR. Con estas manos.
CAN. Está muy bien agarrada.
MAR. Lo que está es muy suelta.
CAN. Claro,
como que puedo moverla
á mi gusto. (Sacando la lengua.)
MAR. Me hago cargo
de que usté la mueve, pero,
la mueve usté demasiado.
CAN. ¡Insolente!
MAR. ¡Bruja!
CAN. ¡Fea!

MAR. Señora, está usted faltando
al octavo mandamiento
CAN. ¿A cuál dices?
MAR. ¡Pues, á varios!
CAN. ¡Si esta gente está perdida...!
MAR. Verdad, y nos ha encontrao
usted por lo afrancesada...
CAN. ¡A mucha honra!
MAR. En los zancajos
me sobra á mi.
CAN. ¡Por Dios, hija,
ponla un poquito más alto!
MAR. Me voy, porque...
CAN. No te pierdas.
Voy á lograr que en el barrio
hagan limpia de patriotas
para poder aguantarlo.
MAR. ¿De verdad?
CAN. Y que á tu padre
lo encierren y que á ese vago
de Chispita le propinen
una docena de lapos
para que deje el empleo
de militar voluntario
y de hacer el ejercicio
con escopetas de palo.
MAR. ¡Nos mata usté!
CAN. ¡Si pudiera!
MAR. Con morder está usté al cabo
de la calle, vejestorio.
CAN. ¡Desvergonzada!
MAR. ¡Pedazo
de pundonor, hasta nunca!
(Cada una desde su puerta respectiva.)
CAN. ¡Necia!
MAR. ¡Chismosa!
CAN. ¡Estropajo!
MAR. ¡Insolente!
CAN. ¡Enredadora!
LAS DOS ¡Jesús! ¡Ya me he desahogao!
(Cierran las dos violentamente y á un tiempo las puertas y entran en sus cuartos)

ESCENA VI

CHISPITA y CORO de MUCHACHOS con palos al hombro, figurando fusiles

Música

CHIS. ¡Oído á la corneta!
¡Tatatá! ¡Tatatá!
¡Pelotón, de frente!
¡Redoblado!... ¡Mar!

(Salen formados los muchachos.)

TODOS ¡Plan... plan!... ¡Rataplán!
¡Plan... plan... plan! ¡Rataplán!

CHIS. ¡Alto!
¡En su lugar!
Descansen... ¡Ar!

—

Para bravos guerrilleros
los manolos y chisperos,
y las majas de Madrid;
y en Madrid no hay granujillas
como los de Maravillas
que formaos véis aquí.

—

MUCHACHOS ¡Venga de ahí! ¡Venga de ahí!
Eso que has dicho
lo *pués* decir.

—

CHIS. ¡*Pa* mí que sí!
Eso que he dicho
lo sé decir.

—

TODOS Nuestro aliento no desmaya,
que nos pongan en donde haya
que gritar y sacudir.
Somos gatos madrileños,

que lo mismo van risueños
á vencer que á sucumbir.

—

CHIS. ¡Basta de ejercicio!
¡Basta de jarana
y ante su ventana
vamos á cantar,
que mi Maravillas
ya me está esperando,
y quiero cantando
decirla mi afán.

—

TODOS ¡Vamos á cantar! ¡Vamos á cantar
CHIS. Me da envidia el pajarito,
chiquito, bonito,
que triste asoma el piquito
queriendo volar.
Descuelga de tu ventana
la jaula tirana
que el pobre en prisión se afana
por su libertad.

—

CORO Me da envidia el pajarito... etc.

—

CHIS El clarín sonoro
nos anuncia el día;
pronto, vida mía,
vamos á luchar.
¡Patria, no me llames!
¡Déjame un poquito,
que está el pajarito
queriendo volar!

—

¡Abrele! ¡Abrele
á tu prisionero,
y verás, y verás
lo que te quiero.

—

Déjale, déjale
por fin volar,
y verás, y verás
qué contento va á cantar.

—

Basta, patria mía,
basta de llamar,
que al romper el día
vamos á luchar.

—

CORO ¡Alerta ya!
¡Que vamos á luchar!
CHIS. ¡De frente! ¡Mar!

—

TODOS Nuestro aliento no desmaya,
que nos pongan en donde haya
que gritar y sacudir.
Somos gatos madrileños,
que lo mismo van risueños
á vencer que á sucumbir.

—

¡Tararí! ¡Tararí! ¡Tararí!
A vencer que á sucumbir.

—

¡Plan! ¡Plan! ¡Plan! ¡Rataplán!
¡Ar!

ESCENA VII

DICHOS y luego PALOMO

Hablado

MUCH. 1.º (A Chispita.)
¡Qué suerte tienes, Chispita!
CHIS. ¿Por qué?
MUCH. 1.º Hombre, por la novia.
CHIS. ¿Pero no me la merezco?

Pues á ver si esta persona
no puede infundir cariño
á una maja de las que honran
á la villa. ¿Soy yo tuerto?
Cuando estos ojos se entornan,
medio locas las mujeres.
¡Si se abren, del todo locas!
¿Estoy jorobado? ¡Quiá!
Esta espalda no se dobla
y cuando yo me paseo,
me suelen decir las mozas:
«¡Me gusta por lo derecho
el chico que pasa ahora!»
¿Soy yo manco? ¡Que lo digan
todos los que me provocan!
¿Pues, hombre, si estoy completo,
si no me faltan las cosas
más interesantes, puedo
decir que si se enamora
de mí una maja de rumbo
de esas que á Madrid asombran,
lo hace al mirar las hechuras
(Paseándose con orgullo.)
que á este cuerpecito adornan.

MUCH. 1.º ¿Y cuándo pegamos?

CHIS. Pronto.
¡Hoy vamos á armar la gorda!
¡Vivan los chicos del barrio!

MUCH. ¡Vivan!

CHIS. ¡Muera el cabezota
de Murat!

MUCH. ¡Muera!

PAL. ¿Qué es esto?
(Saliendo por la primera izquierda.)
¿Quién grita?

CHIS. ¿Quién se incomoda?

PAL. ¡Yo!

CHIS. ¡Toma, el señor Palomo!
¡El que ha tenido la poca
vergüenza de afrancesarse...!

PAL. Yo no pienso en esas cosas...
¡El hambre es muy exigente...!
(¡Le daré gusto á mi esposa
echándolos á la calle...!)

¡¡Chiquillos...!! (Con esta tropa
puedo atreverme.) ¡Al arroyo!

CHIS. ¿Al arroyo? ¿A que le moja
la oreja Chispita?

PAL. ¿A mí?
¡Si saco yo mi pistola!
(Haciendo ademán de sacar una.)

CHIS. ¿Pistola dijiste? ¿Hay armas?
Escuadrón, llegó la hora.
¡Saquen, sables!
(Sacan todos las navajas y las abren haciendo ademán de arrojarse sobre él.)
¡Vengan tiros!

PAL. Pero, ¿por qué se incomodan
ustedes?... ¡Si no hay motivo!
¡Si lo que dije fué en broma!
(Transición.)

CHIS. No tenga usted miedo, abuelo.
No se emplean estas hojas
para romper pergamino,
y como son españolas
buscan la carne de extranjis
que es donde con gusto cortan.

PAL. Yo me voy á mi oficina.

CHIS. ¡Váyase y calle la boca!

PAL. (¡Aviso al Corregidor
y aquí paz y después gloria!)
(Vase por el foro.)

ESCENA VIII

LOS MISMOS y MARAVILLAS que sale de su cuarto

MAR. ¡Chispita!...

CHIS. ¡Chicos! ¡Presenten
armas, que sale la reina!
(Los chicos presentan los palos.)

MAR. Bonitas armas...

CHIS. Ya ves.
Por ahora son de madera,
pero, la tropa las tiene...

MAR. ¡Ya lo creo!...

CHIS. Y tan y mientras

se las quitamos, con palos
haremos lo que se pueda.
MAR. A ver si viene Medrana...
CHIS. ¿Quién? ¿Ese tío fachenda?
MAR. Ese.
CHIS. Pues á ese *patillas*,
Chispita es el que le afeita.
MAR. ¡Guarda la navaja! ..
CHIS. ¡Digo!
Y que el chico no la lleva.
MUCH. 1 º Casi ná: de media vara.
(Chispita saca la navaja.)
MAR. ¡Jesús!
CHIS. ¿Creías que no era
tan larga? ¡Pues, ya ves tú
si engañan las apariencias!
¡Con esta le corto el cuello
al que te mire siquiera!
Conque dí, ¿qué te parece
mi gente vista de cerca?
MAR. Muy bien.
MUCH. 1 º Gracias.
CHIS. No hay de qué,
os hace justicia á secas.
MAR. Y tú, ¿qué eres?...
CHIS. Capitán.
MAR. ¡Vamos!...
CHIS. Y ademas, corneta.
El Garduña, es el sargento.
(Señalando á uno.)
Al del almacén de velas
le he hecho cabo.—A Restituto,
el muchacho de la tienda,
ranchero. Al sordo, teniente.
Abanderado al *Tachuela*
y á Fabián, el monaguillo,
atendiendo á su carrera,
pues le hemos nombrao *cura*
castrense de toa la fuerza.
¿Armas?... ¡No se necesitan,
pues, pá que movamos gresca
nos bastan estas tres cosas:
vista, labia y ligereza;
y, aquí, ni Murat se impone

ni los franceses nos pegan
como Chispita se cuadre
y escupa de esta manera!
(Dando una patadita en el suelo.)

MAR. ¡Olé, por los hombres duros!

CHIS. ¡Olé, por las madrileñas
del barrio de Maravillas
que saben querer de veras!

MAR. Oye, Chispita.

CHIS. ¿Qué quieres?

MAR. Tengo que hablarte en reserva (Aparte.)

CHIS. ¡Batallón! De á dos en fondo.

MAR. ¡Bravo!

CHIS. ¡Variación izquierda!
¡Marchen! ¡Fíjate en el paso
y en el vaivén de caderas!
(Vase el coro de muchachos por el foro derecha.)

ESCENA IX

MARAVILLAS y CHISPITA

CHIS. ¿Estás triste?

MAR. ¡Muy triste!

CHIS. ¡No lo merezco!

MAR. ¡No vuelvas á mirarme!

CHIS. ¡Pégame un tiro!
¡Arráncame la vida
y te obedezco!
¡En cerrando los ojos,
ya no te miro!

MAR. Hecho un vago, mi padre
no quiere verte.

CHIS. ¡No me hables de trabajos,
niña preciosa!
Pues si me falta el tiempo
para quererte,
¿cómo voy á ocuparme
en otra cosa?

MAR. ¡Embustero! ¡No mientas!

CHIS. ¡Nunca, alma mía!
¡Un minuto te robo!...

MAR. ¡Sí! (Con ternura.)
CHIS. ¡Lo confieso!
Te lo roba mi madre
al ser de día.
¡El tiempo necesario
pa darla un beso!
¿Que yo no tengo oficio?
¿Quién lo declara?
Yo pinto de memoria
bastantes ratos.
Pintándole á mi vieja
tu linda cara,
chiquilla, soy un Goya
pa hacer retratos.
¡Qué carita te pinto
tan *regitana*!
¡Con el pincel no sabes
á dónde llego!
¡Las dos mejillas, rosa;
los labios, grana;
los dientecitos, nieve;
los ojos, fuego!
¡Cuando le hago el retrato
de mi chiquilla,
mi madre se sonríe
soñando verte,
y me dice al oído
la pobrecilla
que no quiere morirse
sin conocerte!
¿Dices que no te mire?
¿Pues qué, soy tonto?
¿Dices que no te quiera?
¡Cómo ni cuándo!
Tú te casas conmigo,
pero muy pronto.
¿No ves tú que mi madre
te está esperando? (Pausa.)
No pongas los ojitos
como los pones... (Tocándole la cara.)
¡Dí que me quieres mucho!...
¡No seas corta!
MAR. Mi padre no te quiere...
CHIS. ¿No hay más razones?

Si no voy á casarme
con él, ¿qué importa?

MAR. ¡Lástima que no tengas
mayor altura!... (Mirándole de arriba á abajo.)

CHIS. ¿Pero es que por marido
quies un gigante?...
¿Es que mides los hombres
por la estatura?...
¡No seas avariciosa,
que tiés bastante!
¡Sin ser guapo conozco
otros más feos!...
¡Y hay hombres más pequeños...
una *mijita*! (Se pasea estirándose.)

MAR. ¡Chico, no eres tú nadie
dando paseos!...

CHIS. ¡Lo hago *pa* que te fijes
en tu *Chispita*!

Música

MAR. ¡Pues no eres tú nadie
cuando te paseas! (Riéndose.)

CHIS. ¡Tengo *andares* de hombre,
anque no lo creas!
(Estirándose para parecer más alto.)

MAR. ¡Olé los Manolos! (Piropeándole.)

CHIS. ¡La gracia de Dios! (Idem á ella.)
¡Pa dar desazones
tú y yo somos dos!

—

Soy un hombre que está médio tonto
por una serrana, la flor de *Madrí*;
y yo quiero que pronto, muy pronto,
delante del cura me diga que sí.

MAR. *¿Que sí?*
(Con coquetería y cariñoso desprecio.)

CHIS. *Que sí.*

MAR. ¡Quita de ahí! (Volviéndole la espalda.)

CHIS. Soy un hombre que sufre y *se achara*
por dos luceritos que miran así...
(Poniendo los ojos gachones.)
¡Niña mía, no vuelvas la cara,
que *tó* lo que digo lo digo por tí!

MAR. ¿Por mí?
CHIS. ¡Por tí!
MAR. ¡Quita de ahí!
(Pasa al otro lado de Chispita, dando una vueltecita con gracia.)
CHIS. ¿No *quiés* oirme? (Con zalamería)
MAR. ¡Qué te he de oir!
CHIS. ¡Es que á un grillo se le oye y no vale
un maravedí!

—

MAR. Maravillas me llama la gente,
y no es maravilla que tono me dé,
y que busque un *chispero* valiente
y no *una chispita* que apenas se ve.
CHIS. ¡Se ve!
MAR. ¿Sí, eh?
(Con malicia y mirándole de arriba á abajo.)
CHIS. ¡No se ha de ver!
(Amostazado y acercándose á ella, empinándose mucho.)
MAR. Quiero un hombre sereno y *templao*
que pueda ir del brazo con esta *mujer*.
Que infunda respeto al ir á mi *lao*,
y sepa guardarme y sepa querer.
CHIS. ¿Sí, eh? (Con sorna.)
MAR. ¡Chipé!
CHIS. ¡Ya creceré!
¿Soy tan pequeño?...
MAR. ¡Figúrate!...
CHIS. ¡Me pondré unas patillas postizas
á ver si estoy bien!

—

¡No digas que soy bajo,
porque te pego!...
¡Yo te llego á la cara! ..
(Acercando la boca á la mejilla de Maravillas.)
¡Miá tú si llego!
¡Y pa estrecharte,
aunque cortos los brazos,
puen abrazarte! (La abraza)

—

MAR. ¡Quieto, mocito!

CHIS. ¡Ya ves; entodavía
sobra un poquito!
(Enseñando la mano por delante, después de rodear su cinturura.)
MAR. ¡Quita de ahí!
CHIS. ¿Ves la fuerza que tengo?
¡Pues *toa* pa tí!

—

¡No seas ingrata!
No le hagas, cariño,
penar á tu niño
y dile que sí.
Mírame á la cara
y abre esa boquita
que está tu Chispita
muriendo por tí.

—

MAR. No seas gatera,
que en cuanto mi niño
pruebe su cariño,
le diré que sí.
¡A ver si hoy se porta
esa personita,
y á ver si Chispita
es digno de mí!

ESCENA X

DICHOS, el SEÑOR JUAN y MEDRANA, por el foro

MED. ¿Pero vé usté qué descaro?
¡Abrazándola en mis barbas!...
CHIS. ¡No! Si acaso en sus patillas...
JUAN ¡Chispita!...
CHIS. Lo cual que cambia.
MAR. (¿Lo ves?)
CHIS. (Ná; que me han cogido
con las manos en la masa.)
JUAN ¡Déjeme usté á mí! (Conteniendo á Medrana)
MED. Es que yo...

sabe usté, que soy Medrana...
¡Y á mí no me tose nadie...!

CHIS. ¡Ejem!

JUAN ¡Niño!... A ver si callas.

CHIS. ¡Si es que tengo carraspera!...
Pero si al señor le enfada
ya no vuelvo á hacer ¡ejem!
(Tosiéndole en la cara.)

MED. Pero, ¿ve usté? (Al señor Juan.)

JUAN ¡Bueno! ¡Basta!
¡Chiquillo, largo de aquí,
ó te saco yo en volandas!

MED. ¡Te sacamos...!

CHIS. ¡Usté no!
El señor Juan, sí; me agarra
y me pega, y yo me aguanto
y me muerdo las entrañas,
porque es mi padre *impolítico*...

JUAN ¡Yo que he de ser tuyo, mándria!

CHIS. O lo será, Dios mediante;
¿verdá, Maravillas...?

MAR. (¡Calla!)

CHIS. Pero, tocarme otro tío
que á mí no me toque nada,
¡vamos, que no, sin clavarle
las uñas, así, en la cara!

MED. ¿*Pué* que se atreviera...?

CHIS. ¡Digo!

JUAN ¡A mí no me da la gana,
de que mires á la chica!
Cuando crezcas media vara,
que no crecerás, porque
serás siempre un perro de aguas...

CHIS. ¿Ves qué destino *tan perro*
el mío...? (A Maravillas.)

MED. ¡Largo á la plaza
á jugar á los soldaos...!

CHIS. (A este le rompo yo el alma.)

JUAN Lo dicho, y ya me conoces...
No vuelvas por esta casa
porque te la encuentras...

CHIS. Bueno,
señor Juan. Ya está acabada
la cuestión. No volveré,

¿pero lo que es olvidarla?...
¿pero consentir que otro
me robe toa mi esperanza...?
¿Verdá tú que no, chiquilla?
¡Vamos, primero me arrancan
el corazón!... (Se ríe Medrana.)
¡No se ría
usté, que usté se la gana!

JUAN ¡A la calle!

CHIS. ¡Ya me voy!

MED. ¿Quiés pañuelo pa las lágrimas?

CHIS. ¿Llorar yo...? (¡Pues es verdá!
¡Tengo mojás las pestañas...!)
(Limpiándose los ojos.)

JUAN Tú, adentro. (A Maravillas.)
¡Y tú, á hacer pucheros
á otra parte!

CHIS. ¡No te vayas
sin que te diga dos cosas!...
Primera: que no te casas
con nadie más que conmigo;
y segunda: ¡que hoy me matan
ó hago yo que el señor Juan
por fin sus brazos me abra!
Y esto lo digo en la calle,
si duda de mis palabras
algún tío fanfarrón...
¿Lo oye usté, señor Medrana?
¡Señor Juan, hasta la vista..!
¡Adiós, alma de mi alma...
que voy á soltar el trapo
y á mí me da mucha lacha
que vean llorar á un hombre!...

MED. ¡Largo! (Haciendo pucheros.)

CHIS. ¡Uy! ¡Este me las paga!
Miá tú si le cojo solo
en mi barrio... ¡No se escapa!
¡Que le pego tres bocaos!...
¡Vaya si le muerdo!... ¡Vaya!
(Se muerde la mano con rabia. Desafía con la mirada á Medrana y vase por el foro medio llorando; Maravillas entra en su cuarto después de devolverle con la mano el beso que la tira Chispita.)

ESCENA XI

El SEÑOR JUAN y MEDRANA; á poco los HOMBRES 1.°, 2.° y 3.° y algunos más

MED. ¡Si un hombre lo toma en serio!...
¿Salgo y lo masco?...
JUAN No salga,
que hay algo más importante
en que pensar, por desgracia.
(Salen los Hombres 1.°, 2.° y 3.° y grupo de otros varios.)
HOM 3.º ¡Señor Juan, llegó la hora!
HOM. 2.º ¡Las armas! ¡Vengan las armas!
JUAN Están en sitio seguro..
Las tendréis cuando hagan falta.
¿Y nuestros soldados?...
HOM. 1.º Hay
oficiales que se cansan
de tanta vergüenza y sólo
que demos el grito aguardan.
JUAN ¿Pues á qué esperamos?
MED. Hombre,
tenga usté un poco de calma...
JUAN ¿Tiembla usté?
MED. ¿No he de temblar?. .
Claro que tiemblo. . de rabia.
Voy á buscar mi trabuco
naranjero que dispara,
sobre poco más ó menos,
de cada tiro cien balas!
JUAN Que no falte usté.
MED. ¿Faltar?
¡Pues eso es lo que faltaba!
(Esto se pone muy feo.)
JUAN ¡Adios!
MED. (¡A ver lo que pasa,
y luego salgo ó no salgo ..!)
¡Pá estos casos, el Medrana!
(Le da la mano al señor Juan y vase por el foro corriendo.)

HOM. 1.º La tropa comprometida
está en el Parque de guardia.
HOM. 2.º ¡Y para salir esperan
el grito al romper el alba!
JUAN ¡Que mueran los invasores!
TODOS ¡Mueran!
VEC. 1.ª ¿Qué ocurre?
VEC. 2.ª ¿Qué pasa?
(Salen vecinos y vecinas y rodean al señor Juan.)
JUAN ¡Pasa, que el insulto crece
y la paciencia se acaba!
¡Qué el ejército invasor
como á vencidos nos trata,
y, ser vencidos sin lucha,
es el colmo de la infamia
y la mayor cobardía
en hombres de nuestra raza!
¿Que son fuertes?... ¡Se verá
después de dar la batalla!
¿Que son muchos?.. ¡Pues teniendo
las municiones escasas,
cuanto más carne enemiga
se aprovechan más las balas!
¿No hay una gota de sangre
en las venas?... ¡Pues á darla!
¿Que no nos dejan gritar?...
¡Pues se rompe la mordaza,
y se sacuden los hierros
serviles que nos amarran,
que el pueblo que no defiende
su independencia sagrada,
y se humilla ante el tirano
y no le escupe en la cara,
merece la esclavitud
y la cadena que arrastra!
¡Esto piensa el señor Juan,
y esto su lengua declara,
que yo digo lo que siento
sin rodeos ni bobadas!
¡Con que ya dije bastante
y ya sabeis lo que pasa!
¡Menos bulla y más vergüenza!
¡Más tiros y menos charla!
VEC. 1.º ¡Viva el señor Juan!

TODOS ¡Que viva!
JUAN ¡Los gritos no me entusiasman!
(Con indiferencia.)
CAN. (Pronto te darán á tí
el premio de tus bravatas.
Ya debe haber avisado
Palomo...)
(Asomándose á la puerta con sigilo)

ESCENA XII

LOS MISMOS, MARAVILLAS que sale de su cuarto. A poco un SARGENTO y cuatro soldados españoles

MAR. ¿Padre, qué pasa?
JUAN ¡No te asustes, Maravillas!
¡Por ahora no ocurre nada!
SARG. ¿El señor Juan el Moreno...?
JUAN ¿Qué hay?
SARG. Preso al cuerpo de guardia,
de orden del Corregidor.
MAR. ¡Padre! (Corriendo hacia él.)
HOM. 1.º ¡De aquí no lo sacan!
JUAN ¡Quietos! ¡Que nadie se mueva,
ni haya lucha por mi causa!
¿Que conspiro?... No lo niego.
¡Con orgullo lo declara
todo madrileño neto
y español de pura raza!
SARG. Cumplo la orden recibida.
JUAN Y yo la obedezco y basta.
¿Que triunfamos? Pues me sueltan.
¿Qué nos vencen y me matan...?
¡Pues angelitos al cielo
y feliz quien por su patria
da la sangre que le sobra
y la vida que le falta!
¿No me véis marchar tranquilo?
¡Pues alegría en la casa!
(Esforzándose por salir.)
¡Y andando, señor Sargento,
á cumplir con la ordenanza!
¡Duro!... ¡A prender *españoles*

mientras los *franceses* mandan!
¡Y á ver si no lloras tú...!
(A Maravillas.)
¡Y á ver si ustedes se callan!
(A los vecinos que murmuran en voz baja.)
(¡Y á ver si tengo yo fuerzas
pá ahogar la pena en el alma!
(Vase, conteniendo el llanto, seguido del Sargento y los soldados.)

ESCENA XIII

LOS MISMOS menos el señor Juan el Sargento y los soldados. En seguida CHISPITA y los MUCHACHOS por el foro. A poco CANUTA por la primera derecha

MAR. ¡Padre...!
(Queriendo correr detrás del señor Juan.)
HOM. 2.º ¡No te apures, tonta,
que cerca está la venganza!...
CHIS. ¡Maravillas! ¡Amor mío!
(Saliendo.)
¡No llores porque me matas!
¡Pero la que ha dao el soplo;
esa bruja no se escapa!
(Entra en el cuarto de Canuta y la saca arrastrando.)
CAN. ¡Socorro!
CHIS. ¡Salga usté aquí!
CAN. ¡Favor!
CHIS. No hay favor que valga.
¡Esta, á la cueva! (Abre la puerta de la cueva.)
CAN. ¡Dios mío!
CHIS. Va á estar ahí con las ratas
to el tiempo que el señor Juan
esté preso.—¡No la salva
ni el mismo Napoleón
emperador de la Francia.
(Cierra el candado que tendrá la puerta y se guarda la llave)
¡Alza esa frente, chiquilla,
y ten en mí confianza!
MAR. ¡Se lo llevan!...
CHIS. ¡Ya lo he visto,

que de tus brazos lo arrancan,
pero Chispita te jura
por *aquella vieja santa*
que te roba tos los días
un beso por la mañana,
que me hacen á mí pedazos
y á los que me acompañan,
si no traigo yo muy pronto
al señor Juan á su casa!

(Los vecinos y hombres del pueblo, habrán formado dos grupos, uno á cada lado á la salida de Chispita.—Los muchachos quedan formados en ala al foro.—Maravillas, auxiliada por las vecinas queda en el centro de la escena y Chispita delante de los muchachos en actitud amenazadora.—Cuadro muy animado.)

CUADRO SEGUNDO

Plaza de los barrios bajos de Madrid.—A la izquierda puerta con muestra encima que dice «Taberna de Maravillas». Mesilla y banquetas y jarro de vino.

ESCENA PRIMERA

CHISPITA que se acerca á la taberna y llama. Luego MARAVILLAS y después, Palomo por la derecha.

CHIS. ¡Ven, Maravillas!
MAR. ¿Qué ocurre?
CHIS. No te asustes, alma mía,
que no pasa nada nuevo.
MAR. Es que estoy tan intranquila...
CHIS. Pero ¿por qué?
MAR. Porque dicen
que hoy á unos presos fusilan.
¿Mi padre?
CHIS. Está bueno y sano.
MAR. ¿Tú le has visto?
CHIS. ¿Quién se arrima
á la cárcel? A tu padre
mandé un papel que decía:

«Que nos entreguen las armas
que tiene usted escondidas,
y los patriotas de veras
le salvan: Suyo... Chispita.»

MAR. ¿Y la carta?

CHIS. ¿Soy yo tonto?
Pues, la carta iba metida
dentro de un escapulario.

MAR. ¿Quién lo llevó?

CHIS. No adivinas
su nombre. Un arrepentido.

MAR. ¿Y la respuesta?

CHIS. En seguida
vendrá por la misma posta
porque la virgen bendita
puede servir de correo
para tan buenas misivas.

MAR. ¿Y quién fué?

CHIS. ¿El que se ha prestado
á entrar en la cárcel? Mira,
(Señalando hacia la derecha.)
allí está, pues quiere hablarte
y tu perdón solicita.
Fué amigo de los franceses
pero ahora ya le horrorizan.
¿Le llamo?

MAR. ¡Que venga!

CHIS. (Llamando.) ¡Pronto!

ESCENA II

LOS MISMOS, PALOMO

MAR. ¡Palomo!

CHIS. ¡Sí!

PAL. (Arrodillándose.) De rrodillas.
¡*Mea culpa*! Me arrepiento:
¡*mea culpa*! Te suplica
que le perdones este hombre
que llora á lágrima viva.
Yo he delatado á tu padre
sin saber lo que me hacía.

MAR. Pero ¿por qué tal infamia?

PAL. (Levantándose)
Pues cosas del mundo, chica.
Fuí juguete del destino...
del destino que tenía
cerca del corregidor
de la coronada villa.
Y además porque mi esposa...
¡aquella vieja maldita,
me obligó...!
CHIS. Ya me dijeron
que fué su mujer.
PAL. La misma.
CHIS. Pues usted no vuelve á verla.
La tengo bien escondida.
PAL. ¿Tú me devuelves la patria
y tú la esposa me quitas?...
¡Tú serás mi providencia!
¡A tí te debo la vida!
CHIS. (A Maravillas.)
Con que perdona.
MAR. Perdono.
PAL. Pues yo vuelvo á la guarida
á conspirar por vosotros
y á traeros la noticia
que esperais, para que pronto
armemos la tremolina. (Medio mutis.)
¡Ah! Dáme aquí un bofetón.
¡Dáme un bofetón, chiquilla,
que lo merezco!
(Maravillas le pega suavemente en la cara.)
¡Tu mano
más bien premia que castiga!
Perdona que te la bese,
con permiso de Chispita.
CHIS. Bien: tome usted lo que quiera
pero, prontito.
PAL. En seguida.
(Le besa la mano y otro medio mutis.)
¡Ojo, que anda una patrulla
por aquí!... ¡Paciencia y vista!
(Vase por la derecha)

ESCENA III

LOS MISMOS menos PALOMO, luego SOLEDAD

MAR. ¡Y tengo la casa llena
con la gente!

CHIS. Se le avisa,
salen y armamos un baile.
(Se asoma á la taberna, grita y salen todos.)
Vamos, vecinos, vecinas.
Venga una vihuela y demos
gusto á nuestras pantorrillas.
(Habla, alternativamente, en voz baja y en voz alta recorriendo los grupos que se han ido formando al salir de la taberna.)
(Disimulo ..) Hay que alegrarse.
¡Jaleo! (Que nos vigilan.)
(A Maravillas.)
Vaya una copla, muchacha.

MAR. (A Chispita.)
Pero...

CHIS. (Alto.) ¡A cantar! (Bajo) (¡Que nos miran!)
Hagan corro, venga vino.

SOL. Tienes razón: ¡alegría,
que es lo que majas y majos
de este barrio necesitan!

ESCENA IV

DICHOS y luego SARGENTO y cuatro soldados

Música

MAR. Cuando tengo más pena,
yo canto y toco,
porque con la guitarra
me desahogo.
Es lo que pasa:
unas penas se lloran
y otras se cantan.
(Durante la copla baila una pareja.)

—

Dicen que *pa* ayudarnos,
yo no lo creo,
se nos meten en casa
los extranjeros.
¡Dios me perdone;
pero qué suerte tienen
los españoles!

—

CORO ¡Ole y olá! ¡Ole y olá!

Recitado

SARG. Así me gusta la gente,
con ganas de divertirse.
SOL. ¿Quiere usté, Sargento?
SARG. Gracias.
La ordenanza me lo impide.
¿Y tú no cantas, mocito? (A Chispita.)
CHIS. ¿Yo cantar? ¡Ay, Dios me libre!
Tengo mucho miedo...
SOL. Canta
el *Tiritón.*
CHIS. ¿Que tirite
más de lo que estoy temblando?
MAR. ¡Duro; á cantar!
CHIS. ¡Pues oídme!
(Cantado.)
Aun cuando me digan
que tiro de pego,
á mí no me asustan
las armas de fuego.
Aunque me amenacen
con una navaja,
pa mí *la herramienta*
ni pincha ni raja;
pero en cuanto miro
dos ojos gachones,
me dan fatiguitas,
me dan tiritones.
No sé qué me pasa,
pero yo me asusto
y las pantorrillas
me tiemblan de gusto...

¡*Tiritón, tiritón, tiritín!*
¡*Tiritin, tiritín, tiritón*!
(Temblándole las piernas.)

—

¡Ay, dame, chiquilla!
¡Ay, dame tu amor,
á ver si el cariño
me quita el temblor!

—

¡Que Dios te pague, serrana,
el fuego que me estás dando.
¡Que ya no tengo temblores!...
¡Que ya se me van pasando!

—

¡Ya no hay *tiritín*...!
¡Ya no hay *tiritón* ..!
¡Que no tengo frío!
¡Que ya entré en calor
y no hay en el barrio
quien baile mejor!
¡*Tiritín, tiritón*!

ESCENA V

DICHOS y PALOMO que entra con disimulo

Hablado

SARG. ¡Bravo! ¡bien! Este chiquillo
tiene salero.
CHIS. ¡Eso dicen!
(Fargento habla con Maravillas; Palomo se acerca á Chispita y le da un escapulario que rompe y saca un papel que lee rápidamente y luego en voz alta sigue la escena.)
PAL. (¡Toma!)
CHIS. ¡Por fin!... (Leyendo.) (En la casa del Pintao...) ¿Quién quié venirse conmigo, ahi cerca? Preparan un baile.

(Movimiento en todos, como comprendiendo de lo que se trata.)

PAL. Todos te siguen.
CHIS. ¡Y qué guitarras que tienen!
¡Cómo suenan! ¡cómo sirven
pá el que sabe manejarlas,
dando gusto al dedo!
SOL. ¿Admites
mi brazo?
CHIS. ¡Venga, serrana!
¡Tú, chica, no te descuides
que te quedas sola en casa...!
MAR. (Acercándose á Chispita.)
(Pero...)
CHIS. (Quiero que nos libres
del Sargento; le entretienes,
que ya tenemos fusiles
para echarnos á la calle.)
MAR. ¿Vendréis pronto?
CHIS. En cuanto pillen
los instrumentos de ronda.
¡Vamos!
PAL. ¡Yo debo seguirle!
El que la hace que la pague.
¡Esclavos, á redimirse!

(Palomo antes habrá cuchicheado con los vecinos dándoles cuenta de lo que pasa. Los vecinos y vecinas salen por el lado derecho con animación. El Sargento se acerca después á los soldados y les da una orden, y desaparecen por el lado izquierdo. Maravillas prepara una jarra con vino y vasos.)

ESCENA VI

MARAVILLAS y EL SARGENTO

MAR. ¿Se queda el señor Sagento?
SARG. Solo por mirarte, prenda,
y por descansar un rato,
que se me acaban las fuerzas
de estar en pie todo el día
haciendo la centinela. (Se sienta.)
MAR. Vaya un vasito.

SARG. (Señalando al uniforme) Imposible.
MAR. Si no hay nadie que lo pueda
ver. ¿Va usted á desairarme?
SARG. ¡Eso nunca!
MAR. Entonces...
SARG. ¡Venga!
Estoy pensando, alma mía,
en que debes ser muy buena.
Yo me he llevado á tu padre
prisionero, y tú me obsequias.
MAR. Pero, ¿tiene usted la culpa,
acaso?
SARG. ¡Qué he de tenerla!
Si el superior da las órdenes
nosotros á obedecerlas.
(Apura el vaso de vino.)
MAR. ¿Pasa bien?
SARG. ¡Pues ya lo creo!
Se cuela, chica, se cuela.
Y me siento reanimado
y con ganas de pelea.
MAR. ¿Contra quién? ¿Contra nosotros?
SARG. ¡Contra tí, no!
MAR. ¿Aunque dijera
muera el rey intruso?
SARG. ¡Calla!
MAR. ¿Que muera Murat, que mueran
los *franchutes?*
SARG. ¡Tú estás loca!
MAR. Aunque usted no lo confiesa
opina como yo opino,
lo mismo que yo desea.
SARG. ¡La ordenanza!
MAR. La ordenanza
está escrita en nuestra lengua;
es para los españoles,
y hoy la imponen los de fuera!
SARG. Yo bebo el vino y á ti
se te sube á la cabeza.
MAR. Esto no es vino, esto es sangre
de España castiza y neta.
SARG. ¡Pues entonces ya no bebo!
MAR. ¡Lo ve usted! ¡Ya lo confiesa!
¡Sangre propia no se bebe!

ESCENA VII

Los MISMOS, MEDRANA, con trabuco de chispa, grande, que tropieza con el SARGENTO al salir

MED. ¡Que viva la independencia! ..
(¡Caracoles!...)
(Viendo al Sargento.)
¡Maravillas!... (Disimulando.)
¿Pero, cómo?... ¿Está la fuerza
armada aquí?

SARG. ¡Ya lo creo!
¡Hay *armas*, y de las buenas!...
(Señalando al trabuco Luego hace una seña y salen los cuatro soldados.)

MED. ¡Ah! lo dice usté por esto.
¡Pues, si ha sido una simpleza!...
Ná; lo agarré distraído...
(Sin saber lo que dice)
(Óyese algazara dentro.)
¿No escucha usted? Ya se acercan
los nuestros...

SARG. ¡Chicos! ¡Preparen!
¡Armas!
(Los soldados preparan los fusiles mirando hacia la izquierda.)

MED. (Aparte.) ¡A que me escabechan!
(El rumor de los amotinados va creciendo.)

MAR. ¡Va usté á luchar contra ellos!
Mire usted que son cincuenta.

SARG. (Que tiene á los soldados dispuestos detrás de él, dice.)
¿Cincuenta? ¡*Cincuenta y cinco*,
porque esta patrulla entera,
desoyendo la ordenanza
ahora mismo se subleva!

ESCENA VIII

Los MISMOS, PALOMO por la izquierda

PAL. ¡Y *uno* más, cincuenta y seis!
¡Añádame usté en la cuenta!
(Colocándose detrás del Sargento.)

¡Y traiga usté, que en sus manos
el trabuco es una rueca!
(Quitándoselo á Medrana.)

MED. Pero hombre, si está vacío...

PAL. ¡Y esto está lleno de almendras!
(Enseñando la canana que saca á la cintura.)

CHIS. ¡Viva el pueblo!

SARG. ¡Muy bien dicho!

MAR. ¡Lucha!

SARG. ¡Sangre!

PAL. ¡Fuego!

MAR. ¡Guerra!

ESCENA IX

Los mismos y los Manolos y las Manolas y los muchachos, llevando al frente á CHISPITA. Todos con fusiles

Música

CHIS. Probemos, muchachos,
que hay en nuestras venas,
sangre de valientes,
sangre madrileña.
¡Ahora que tenemos
armas de verdad,
con el alma entera
vamos á luchar!

TODOS ¡A luchar!
¡Que empiece el jaleo!
¡Que empiece la lucha
es lo que deseo!
Y con el coraje
que da el combatir,
ya no hay quien no quiera
matar ó morir.

—

Tocan las cornetas,
se oyen los tambores;
llenan el espacio
gritos y clamores.

CHIS. ¡Vamos á ellos!
TIPLES ¡Vamos allá!
CHIS. ¡Viva la gente
de calidad!
TODOS ¡Vamos á ellos!
¡Vamos allá!

—

HOMBRES A falta de municiones,
hijita de mis entrañas,
vas á tener que hacer fuego
disparando tus miradas.
MUJERES No te achiques, alma mía,
porque yo estaré á tu lado,
y si una bala te hiere
yo te cogeré en mi brazos.

—

HOMBRES ¡Serrana!
MUJERES ¡Valiente!
HOMBRES ¡Que vivan las hembras
que tienen valor!
MUJERES ¡Que vivan los hombres
que tienen vigor!

—

TODOS ¡Que empiece la zambral
¡Que empiece el jaleo!
¡Que empiece la lucha
es lo que deseo!
Tocan las cornetas,
se oyen los tambores;
llenan el espacio
gritos y clamores.
Zumban en el aire
los primeros tiros;
se escuchan lamentos,
se escuchan suspiros;
y con el coraje
que da el combatir,
ya no hay quien no quiera
matar ó morir.

—

Ahora probaremos
que hay en nuestras venas,
sangre de valientes,
sangre madrileña.
Ahora que tenemos
armas de verdá,
con el alma entera
vamos á luchar.
¡Vamos á ellos!
¡Vamos allá!
¡Viva la gente
de calidad!

CUADRO TERCERO

La misma decoración del cuadro primero. Es de día

ESCENA PRIMERA

SOLEDAD y las VECINAS 1.ª y 2.ª

SOL. ¡No vuelven!..
(Mirando al foro.)
VEC. 1.ª ¡Ya volverán!
SOL. ¡Si no mueren peleando!...
VEC. 2.ª ¿Y Maravillas?
SOL. Llorando
por el pobre señor Juan.
(Óyense detrás de la puerta de la cueva gritos ahogados de Canuta.)
VEC. 1.ª ¡La vieja quiere salir!...
(Acercándose.)
SOL. Pues inútilmente grita.
Tiene la llave Chispita
y no podemos abrir.
(Óyese ruido por el foro y á Palomo que imita el tambor haciendo «ram plan-plan cataplán» dentro.)
¡Alguien se acerca!...
(Sube al foro.)
VEC. 1.ª ¡Es verdad! (Subiendo también.)
VEC. 2.ª ¡Jesús! ¡El viejo empleado!

SOL. ¡Si es Palomo, disfrazado!...
VEC. 1.ª ¡Qué facha!
VEC. 2.ª ¡Qué atrocidad!

ESCENA II

Los MISMOS y PALOMO, con cinturón y sable corvo, colocado sobre la casaca. Morrión grande, de mameluco francés con grandes agujeros de bala, y el trabuco de MEDRANA debajo del brazo.—Sale redoblando el tambor, con la boca, y avanza á paso militar hasta cuadrarse delante de SOLEDAD

PAL. ¿Me vé usté así, amiga mía?...
¡Pues soy el Palomo aquel!...
¡Aquel *palomo* sin hiel
casado con una arpía!
Una que me arañará
en cuanto vea el morrión.
¡No está en casa!...
(Asomándose al cuarto.)
¡Qué alegrón!
VEC. 1.ª (¡Si supieses dónde está!...)
SOL. ¿No iba usted con nuestra gente?...
PAL Con cincuenta de los buenos,
pero, como corro menos,
me ví solo de repente.
Alejado de mi tropa,
me acomete un mameluco.
Me eché á la cara el trabuco:
le disparo á *quema-ropa*...
SOL. ¿Y consiguió usted matarle?...
PAL. ¡No! Le metí con destreza
seis balas en la cabeza,
á *pique de lastimarle.*
Ni las gracias pudo dar,
y no es exageración,
porque aquí traigo el morrión
que lo puede atestiguar.
(Enseñando los agujeros con el morrión en la mano.)
SOL. ¡Tres agujeros arriba!...
PAL. ¡En la misma cresta!... ¡Eso es!
SOL. ¡Y más abajo, otros tres!...
PAL. ¡El pobre está hecho una criba!

SOL. ¡Buena cabeza!...
PAL. ¡Protesto!
Diga usted, vecina mía mía:
«¡Vaya un melón que tendría
para llenar todo esto!»
(Tira el morrión.)

ESCENA III

LOS MISMOS MARAVILLAS que sale de su cuarto.

MAR. ¿Y mi padre?... (Corriendo hacia Palomo.)
PAL. No lo sé.
SOL. Ten la calma suficiente.
MAR. ¿Y Chispita con su gente?...
PAL. Chispita á salvarle fué,
y si en su valor estuiba
libre á estas horas está...
(Grandes voces dentro)
¿No digo?... ¡Aquí viene ya!...
(Suben todos al foro.)
(Voz dentro.) (¡Que viva Chispita!...
(Muchas voces.) (¡¡Viva!!)

ESCENA IV

LOS MISMOS, el SEÑOR JUAN, CHISPITA. los HOMBRES 1.° y 2.°, CORO DE MUCHACHOS, mujeres y hombres del pueblo, y vecinos y vecinas que salen de sus cuartos.

CHIS. ¡Por fin libre me lo traje! ..
MAR. ¡Padre mío!...
JUAN ¡Maravillas!...
CHIS. Mírame las pantorrillas...
¡Aun me tiemblan de coraje!
(Todos le abrazan y le acosan.)
No estrujarme tanto ya,
porque vengo sofocao.
JUAN ¡El *chiquillo* se ha portao
como un hombre de verdá!
CHIS. «¡Viva el señor Juan!» gritamos...
¿Qué mejor grito de guerra?

Y tragándonos la tierra
hasta la cárcel llegamos.
Al darle cuatro reveses
á los que en la puerta están,
sale preso el señor Juan
entre soldados franceses.
Al verle, pués figurarte,
le hablé á mi gente al oído,
y dije así: «¡*Te has caído*
Napoleón Bonaparte!»

JUAN Deja respirar al pecho,
hombre que te estas ahogando,
y me estoy atragantando
por contar lo que habeis hecho.
¡No ví lucha con más suerte!
¡Por cartuchera la faja:
por machete la navaja,
por esperanza la muerte!
La escolta pretende allí
defender al prisionero,
y á este quiero, á este no quiero
llega Chispita hasta mí.
¡Me mira con ceño adusto!
Pone un cuchillo en mi mano
y de un tajo le rebano
el pescuezo al más robusto.
¡Paece que lo veo ahora!...
¡La frente tocaba al cielo!
¡Tardó en llegar hasta el suelo
la cabeza, un cuarto de hora!
Tenían malas ideas
al sacarme á pasear.

CHIS. ¡Nos lo iban á fusilar,
pero de una vez, no creas!
Ya ves si tengo bravura
y si cumplo lo ofrecido,
y ya ves tú si ha crecido
tu *Chispita* en estatura.
Seis dedos próximamente.
¿Lo ves?... Antes me estiraba
y á la boca no alcanzaba. .
¡Ahora te beso en la frente!
(La besa en la frente.)

JUAN ¡Pillo!... Que te abrace deja.

¡Juntos os quiero estrechar!...
(Se coloca entre los dos y abraza á Chispita y á Maravillas.)

CHIS. ¡Jesús!... ¡Lo que iba á gozar
en este grupo mi vieja!
¡Demonio! Se me olvidó
cumplir lo ofrecido. (Reparando en Palomo.)

PAL. ¿El qué?...

CHIS. ¡Abro y le devuelvo á usté
su esposa!...
(Abre la puerta de la cueva y sale descompuesta Canuta.)

PAL. ¡Me reventó!
(Cayendo como desmayado en brazos de uno de los vecinos.)

ESCENA V

LOS MISMOS, CANUTA que se dirige á Palomo

CAN. ¡Pillo!... (A Chispita.)

CHIS. Sale echando lumbre.

CAN. ¿Tú con sable, desgraciado?

PAL. ¡Lo del sable la ha chocado!...
¡Es la falta de costumbre!

CAN. ¿Tú patriota?... (Con asombro.)

PAL. ¡Quita, quita!

CAN. ¡Soy tu mujer!

PAL. ¡Qué has de ser!
¡Si ya tengo otra mujer
más joven y más bonita!

CAN. *¿Bígamo?*... ¡Qué atrocidad!

PAL. Como por muerta te dí
me casé con otra.

CAN. ¿Sí?
¿Con quién?

PAL. ¡Con la libertad!

JUAN ¡Con esa que mueve guerra
á la opresión vergonzosa!
¡Con la chica más hermosa
que existe sobre la tierra!

PAL. ¡Viva *la chica*...! Es decir:
¡Que viva *la grande*...!

CAN. ¡Perro!
CHIS. ¡Tú, *franchuta*; que te encierro
y no vuelves á salir!
(Señalando la cueva. El señor Juan estará oculto casi entre el grupo de vecinos y muchachos, para que Medrana no le vea al salir por el foro.)

ESCENA VI

LOS MISMOS, MEDRANA, muy pálido y descompuesto el traje, que sale corriendo por el foro

CHIS. ¿Qué es eso?...
(Viendo á Medrana.)
MED. ¡Yo suelto el mirlo!
(Sin poder hablar de emoción.)
CHIS. ¿Pero, qué ocurre?...
MED. Que han
fusilado al señor Juan
y no sé como decirlo.
(Todos se echan á reir.)
¡La cosa tiene salero...!
¡Nada, que lo echan á broma!...
¡Pobre amigo mío.. ! (Llorando.)
(El señor Juan se acerca á Medrana, sin que este lo vea y le da con la mano en la cara.)
JUAN ¡Toma,
bravucón!... ¡Por embustero!
MED. ¡Jesús!... ¡Un difunto en pie!
JUAN De aquello de la muchacha,
ná.—Mírese usté la facha
y luego compare usté.—
(Oyense tiros lejanos de fusilería.)
¡Duro!
CHIS. ¡A formar mis *soldaos!*
JUAN ¡Va el tiroteo creciendo!...
(Subiendo al foro.)
MED. Como que el Parque está ardiendo.
JUAN ¿Qué?
MED. ¡Por sus cuatro costacs!
Me han dicho que han dao imprudentes
el grito dos oficiales...
JUAN ¡A la lucha los leales!

CHIS. ¡A mí los chicos valientes!
(Crecen los tiros.)
JUAN ¡Adiós, hija mía!
MAR. ¡Adiós!
(Abrazándose al señor Juan y á Chispita)
JUAN ¡Chispita, rompe esos lazos!
CHIS. ¡Si nos aguardan sus brazos
no hay quien nos mate á los dos!
(Se forman los muchachos. Preparan todos sus armas y bajan con entusiasmo al proscenio.—Música.—Telón rápido.)

FIN DE LA ZARZUELA